

LIBROS

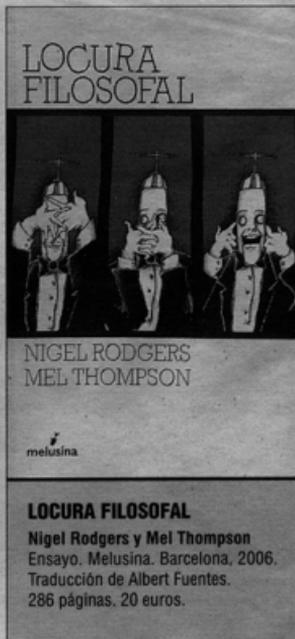
# Filósofos y mala vida

LLUÍS VERGÉS

En el siglo III, el historiador griego Diógenes Laercio escribió un famoso libro en diez tomos titulado "Vidas de los filósofos más ilustres" en el que hacía mayor hincapié en las biografías de los grandes filósofos que en sus ideas. Siguiendo esta estela, Nigel Rodgers, historiador y biógrafo, y Mel Thompson, autor de unos 25 libros sobre filosofía, religión y ética, han escrito un libro en el que resumen la vida de ocho filósofos cuyo comportamiento personal dejó bastante que desear. Rousseau, Schopenhauer, Nietzsche, Bertrand Russell, Wittgenstein, Heidegger, Sartre y Foucault son los protagonistas de esta obra que trata de ilustrar cómo una vida gobernada por la razón no garantiza una vida razonable.

"Locura filosofal" provoca que nos preguntemos si pueden ser válidas las ideas de gente que en su vida privada desvarían. En el campo de la literatura se dice a menudo y con razón que un gran escritor no tiene por qué ser una buena persona. Pero cuando hablamos de gente que pretende iluminar nuestra conducta con sus ideas, ya entramos en un terreno que suscita más dudas.

En los años setenta fue famoso en el mundo entero un libro con la dieta del doctor Atkins. Cuando en los años noventa se divulgaron las fotos de Atkins con un más que respetable barrigón cervicero, sus teorías sobre nutrición quedaron bastante desacreditadas.



En los ochenta, el autor de diversos libros sobre "jogging" murió mientras corría. En ambos casos, las teorías quedaron ridiculizadas por los hechos.

Entrando de nuevo en el campo de la filosofía, Jean Jacques Rousseau escribió una de las obras más influyen-

tes en el terreno de la pedagogía: "Emilio: sobre la educación". El libro pretende enseñarnos que los hombres pueden ser inocentes y sabios si se mantienen al margen de la corrupción de la sociedad. Afortunadamente, menos influencia tuvo su idea de que en la educación de las niñas era esencial la coacción para que llegado el momento obedecieran, cuidaran y respaldaran a sus maridos. Pues bien, el filósofo que predicó la importancia vital de la buena crianza de los hijos no tuvo el más mínimo reparo en entregar a sus cinco hijos a la inclusa, donde muchos de ellos murieron enseguida.

Qué decir de Schopenhauer y su pesimismo ilustrado cuando consideraba que un gobierno autoritario era esencial y calificaba a las mujeres de "infantiles, tontas y cortas de miras". El filósofo alemán reconocía que era propenso a "la desconfianza, la irritabilidad, la violencia y el orgullo".

Por su parte, Nietzsche fue el abandonado del "superhombre" pero en su vida privada estuvo lo más lejos de este concepto. El hecho de que terminara en un manicomio, a causa de la sífilis, no es una recomendación demasiado buena para seguir sus tesis vitales.

En cuanto al resto de la lista, nos quedamos con la patinada de Bertrand Russell, considerado un oráculo por mucha gente, quien en 1949 propuso que Estados Unidos debía emprender una guerra nuclear preventiva contra la Unión Soviética.